

Hacia una Política de Competitividad del Sector Rural de Boyacá

Germán Gonzalo Hurtado Rodríguez

I. A. Ec. Msc. Ph. D. Investigador UPTC.

TUNJA, 2012.

Resumen

La competitividad no sólo es un concepto sino debe ser una realidad a tenerse en cuenta en el sector rural de Boyacá. Con frecuencia tratamos este tema, pero pocas veces lo entendemos en toda su dimensión. Esta circunstancia, establece que trabajemos equivocadamente sobre falsos paradigmas, proponiéndose así políticas de desarrollo que no conllevan a que se dé mejores condiciones de vida para las gentes que viven del sector rural y para el sector rural, donde finalmente estamos todos.

PALABRAS CLAVES: Competitividad, desarrollo, paradigma, estrategia, ventajas comparativas y competitivas.

Summary

Competitiveness is not just a concept but a reality must be taken into account in the rural sector of Boyacá. Discussed this issue frequently, but seldom understood in all its dimensions. This, wrongly states that work on false paradigms, proposing and developing policies that do not lead to better conditions of life for people living in the rural sector and rural areas, where finally we all are.

KEYWORDS: Competitiveness, development paradigm, strategy and competitive advantages.

1. Introducción

Aunque el concepto de Competitividad no se encuentra finalmente definido por cuanto no existe una definición única que se pueda adoptar y aceptar para todas las circunstancias y situaciones, su utilización básicamente gira en torno a los conceptos de CAPACIDAD, APTITUD, IDONEIDAD, COMPETENCIA, LUCHA, DESEMPEÑO O EFICIENCIA e inclusive el de LIBERTAD, entre los más comunes. En este orden de ideas, se considera la Competitividad como un concepto amorfo que no es capaz de explicarse por sí mismo sino que generalmente para su comprensión debe recurrirse a diversos conceptos, algunos ya señalados. El concepto y definición de Productividad es para muchos autores la forma más concreta y medible de la Competitividad.

Para el caso concreto del Departamento de Boyacá, que es igualmente el caso de Colombia y en general de los países NO COMPETITIVOS en los escenarios

Mundiales, en cuanto hace a sus productos agropecuarios, industriales, de servicios y de sus recursos humanos, debe señalarse que esencialmente la baja competitividad de nuestras regiones y de nuestros países obedece principalmente más a los altos índices de incapacidad administrativa, generalmente como consecuencia de la falta de una formación idónea y de claros paradigmas de educación y de gestión empresarial.

Bajo el anterior contexto, bastante general, este documento pretende proponer un marco de discusión de las regiones y de las gentes, razón inicial y final de todo esfuerzo político, de Gobierno y de Estado que conlleve a que existan mejores oportunidades de trabajo, sobre la base de una mejor educación que propugne por mejores posibilidades de desarrollo del país.

1.0 La Competitividad como Propuesta de Desarrollo

Tomando como referencia el marco teórico y conceptual de la Competitividad que se ha expuesto en diversos escenarios mundiales, digamos inicialmente que no la pudiéramos entender si no existieran otros participantes u otros competidores que también aspiran, que también quieren lo que nosotros queremos. Y aquí podemos fácilmente inferir que la competitividad surge no sólo como término sino igualmente como expresión, e inclusive como filosofía que trata básicamente de establecer estrategias para poder competir y luchar frente a los competidores. De aquí entonces es justo rescatar que gracias a esos competidores, luchamos por todos los medios para ser mejores. Terrible para una persona, una Empresa, una región o un país que no tenga competencia. Gracias a ella y desde luego sin que sea el propósito principal, nuestra imaginación, nuestros esfuerzos, nuestro tiempo, se dedican en gran medida a superar a la competencia y en esta dirección se mejora nuestra efectividad, nuestra capacidad y desde luego nuestras condiciones humanas. Las épocas en que veíamos a la competencia como un gran enemigo están superadas hoy en día. Ella es de alguna manera ese pellizco permanente que no permite que nos durmamos y nos anquilesemos.

Según lo anterior, ya resulta positivo si aceptamos que no importa lo que hagamos en la vida; siempre habrá alguien, persona, Entidad, Corporación, Multinacional o País que está compitiendo con nosotros, inclusive desde antes que iniciemos un proceso.

De otra parte, no sólo es suficiente que reconozcamos y que lleguemos a hablar de quienes compiten con nosotros. Es además necesario que la identifiquemos clara-

mente y que ojalá después de los dueños de la competencia, nosotros somos quienes mejor la conocemos.

No conocer a la competencia puede ser ignorancia, arrogancia o estupidez. En cualquier caso es la mejor manera de DESAPARECER.

Pero qué es lo que realmente existe detrás de toda esta discusión de la competencia?. Hoy en día es algo que sencillamente se puede traducir en ESTAR O NO ESTAR.

Si no somos competitivos, no podremos hacer presencia con nuestros productos o nuestros servicios en los mercados.

Si nuestros productos o servicios no aparecen en los mercados, NOSOTROS NO EXISTIMOS.

Si no existimos en los mercados, no habrá quienes nos compren.

Si no tenemos compradores, una de las razones fundamentales de producir, se pierde. En el caso del pequeño productor agropecuario, su esfuerzo solamente le sirve en la mayoría de los casos, para autoabastecerse deficientemente.

¿Si nuestra producción no la podemos ver realizada en los mercados, ¿cómo podremos entonces adquirir aquellos bienes y servicios que no producimos?

¿Qué impacto tendrá en general la economía, a partir de sus industrias, comercio y en general todas las empresas prestadoras de servicios, si una importante parte de la población se abstrae de demandar estos servicios?

Hoy en día la competitividad puede ser simplemente un problema de VIDA O MUERTE. No en vano en el año de 1983 el Presidente Ronald Reagan creó la Comisión Presidencial de Competitividad Industrial de los Estados Unidos ante la enorme preocupación por el rezago de la industria Norteamericana frente a países como Japón y Alemania. Esta Comisión fue presidida por el Profesor Michael Porter de la Universidad de Harvard y sirvió de base para su libro "La ventaja competitiva de las Naciones", libro en el cual se concibió la Competitividad como "El grado en que una nación en condiciones de mercado libre y justo, produce bienes y servicios que satisfacen la prueba de los mercados internacionales en tanto que, simultáneamente, mantiene y expande el ingreso real de los ciudadanos."

Es también claro que lo que no produzcamos competitivamente para llevarlo a los mercados, otros lo harán por nosotros y esto de una u otra forma, nos hará más dependientes, nos hará menos libres y estaremos más a merced de los demás.

Ser competitivos además significa ser capaces de ubicarnos a niveles por lo menos iguales de los mejores y esto significa recorrer muchas veces caminos dispendiosos y difíciles en términos de educación, capacitación, tecnología, capital, factores tangibles e intangibles, capacidad de negociación, calidad, precios y servicios entre otros aspectos.

Desde el punto de vista del desarrollo regional y nacional, debe tenerse además presente, que no podemos pretender únicamente un desarrollo endógeno, sin tener en cuenta los factores exógenos como la posibilidad de llevar nuestros productos a otras regiones, y en este sentido, incre-

mentar significativamente nuestras condiciones de desarrollo. En este contexto, por ejemplo, algunos países Latinoamericanos y Africanos, adoptaron en algún momento, esquemas de desarrollo endógeno sin ningún contexto de carácter internacional y donde además promovieron explotaciones intensivas de gran parte de sus recursos naturales, que únicamente generaron una dinámica temporal interna de sus economías que no trascendió en el tiempo a un desarrollo más sostenible y sustentable. El resultado de esto es que además, no se trabajó bajo un principio de renovación sino exclusivamente de explotación, afectando en gran medida su sostenibilidad ambiental y dejando tras de sí condiciones de mayor pobreza y marginamiento.

Según lo señalado, la competitividad no puede estar enmarcada bajo criterios de una economía salvaje donde el fin justifique los medios. Así las cosas, la Competitividad debe ser:

SOCIALMENTE VIABLE. El principio rector de todas las acciones debe ser el individuo como SER y como integrante de una SOCIEDAD y de una COMUNIDAD. La competitividad no debe conducir a una empresa, a una región o a un país, hacia políticas de radicalización y de descoordinación de sus individuos que finalmente se traduzcan en mayores desequilibrios sociales. De lo que se trata es de concebir una Competitividad eminentemente humanista y participativa donde las empresas, las regiones y los países propugnen por elevar la calidad de vida y de bienestar de sus individuos.

AMBIENTALMENTE SUSTENTABLE. En donde las tecnologías, procedimientos, herramientas e insumos no vayan en contravía con los recursos naturales y el hábi-

tat donde las especies, incluyendo al hombre, resulten afectadas.

ECONÓMICAMENTE JUSTA. Una buena Competitividad debe estar enmarcada bajo principios de una participación justa y equitativa de muchísimas personas y ella no debe significar nunca la creación de condiciones de Monopolios o prácticas excluyentes. La aplicación de procesos adecuados de competitividad debe conducir a la creación de riqueza, como uno de sus propósitos fundamentales que sirva para reducir las diferencias entre los individuos.

EFICIENTE. De alguna manera la Competitividad hay que traducirla. Así, por ejemplo, aparece como la determinante real, concreta y medible de la productividad que se traduce en últimas en estándares de nivel de vida e ingresos de los propietarios, trabajadores de una empresa o de los habitantes en general de una región o de un país.

Pero es evidente que para que las anteriores condiciones puedan darse, factores como la Calidad del producto o servicio deben estar presentes. Además, se lograrán claros objetivos en torno a la Rentabilidad, Beneficios, Minimización de Costos y Maximización de Ganancias como premisas que de todas maneras deben entroncarse en el conjunto de los procesos de competitividad.

EQUITATIVA. Aquí no solamente hacemos referencia a la situación de no marginar en las estrategias de desarrollo las condiciones de género de una región o de un país, sino, igualmente, a la necesidad de establecer políticas, acciones y estrategias equitativas entre las regiones. Se basarán en sus ventajas y fortalezas no solamente

competitivas originadas en sus recursos humanos, características culturales, potencialidades humanas, sino igualmente sus ventajas y fortalezas comparativas determinadas por sus condiciones agro ecológicas, de suelos, climas, situación geopolítica, de recursos naturales, etc.

El entendimiento conceptual de lo anteriormente expuesto y su implementación a partir de Políticas, Proyectos, Actividades y Estrategias en el marco de todo lo señalado en este documento, podría marcar pautas importantes en términos del desarrollo que demandan las regiones y el país en general.

Del gobierno colombiano se demandan políticas coherentes, sistémicas, integradoras, de mediano y largo plazo que de alguna manera se constituyan en políticas de Estado, en donde todos los esfuerzos de las entidades públicas y privadas se orienten, organicen y canalicen hacia objetivos claros y transparentes para el país.

El desarrollo que una región o un país espera es finalmente toda actividad humana, toda decisión política, toda estrategia gubernamental para que sobre la base de sus fortalezas y oportunidades, genere mejores condiciones de vida, no sólo para la población actual sino para las generaciones futuras.

Esto significa que las decisiones que hoy tomamos deben no solamente resolver la situación actual, sino prever de alguna manera las consecuencias futuras. Esto es especialmente válido en dos direcciones: el manejo económico y el manejo ambiental.

Con relación al primer caso, debe señalarse que el manejo económico resulta tremendamente preocupante como quiera que cada colombiano ya nace con deudas debi-

do a la ligereza como el país se ha venido endeudando con la banca internacional.

La deuda ha venido creciendo desmesuradamente especialmente en la última década, pero estos recursos económicos no se han traducido en desarrollo a partir de ser por ejemplo generadores de empleo de largo aliento, de un fomento serio, consistente y sistémico a los procesos productivos o de incrementos significativos de las exportaciones y lo que es quizás para una de las mayores y mejores inversiones que cualquier país puede hacer: en sus procesos educativos.

De no asumirse decisiones estructurales serias y no simplemente coyunturales, por ejemplo mejorando nuestros niveles de productividad y de competitividad en todos los renglones de la economía, bajo concepciones como las que aquí se proponen, el país se encontrará en una terrible situación donde su institucionalidad se considerará no viable para resolver sus problemas.

También de otra parte, pero no aislado del anterior problema, se debe considerar seriamente el manejo de nuestros recursos naturales.

Es bien evidente el manejo terriblemente irracional que se le ha venido dando. Las cifras de todos los estudios serios realizados sobre el particular en Colombia, señalan el gravísimo detrimento de sus suelos, de sus bosques, de sus aguas y en general de todo su medio ambiente que ubican a nuestro país en uno de los deshonrosos primeros lugares a nivel mundial como de los mayores depredadores de la fauna y del medio ambiente en general. Irresponsabilidad que no solo tenemos con toda la población en su conjunto y con las generaciones venideras, sino también con la población de todo

el planeta tierra, como quiera que hoy por hoy los recursos naturales son esencialmente patrimonio de toda la humanidad.

En el caso de Colombia, han confabulado contra sus recursos naturales de una parte, las condiciones de muchos de sus agricultores de intervenirlo negativamente, por cuanto sus posibilidades de supervivencia lo obligan a afectarlo en muchas ocasiones, de manera seria. Pero de otra parte, problemas como el desplazamiento, la violencia no solo la originada por los actores irregulares del conflicto social, sino la promovida de alguna manera por el mismo Estado, al despojarlo de sus elementos fundamentales para vivir: sus tierras rematadas por no pagar los créditos. La inexistencia de posibilidades de competir adecuadamente con sus productos en los mercados, su deficiente tecnología que incide para que tenga mejores niveles de productividad, sus escasas o nulas posibilidades de acceder a mejores oportunidades de salud y educación, son factores centrales que inciden enormemente en este problema.

Pero igualmente grave es el papel que han jugado muchas multinacionales que aprovechando las escasas normas y posibilidades de control sobre nuestros recursos naturales, la han expoliado de manera indiscriminada ofreciendo trabajo temporal a muchos ex agricultores y ex campesinos tradicionales quienes ven por lo menos en esta alternativa, así sea pasajera, la posibilidad de resolver un problema que ya hoy por hoy, no es solamente de ellos, sino de millones de colombianos: el hambre.

Como igualmente el mercado de los productos tradicionales se ha convertido en un camino tortuoso y difícil de enfrentar para millones de pequeños productores, como

quiera que en esta institucionalidad hay una ausencia de Estado, el pequeño productor dentro de una racionalidad absolutamente lógica que le garantiza su sobrevivencia, le apunta entonces a aquellos cultivos que tienen no sólo su mercado asegurado sino además excelentes precios: los cultivos ilícitos. Para su producción entonces deben

arrasarse los bosques y la fauna. Y este será un problema que seguramente no se resolverá finalmente con fumigaciones o medidas policivas y represivas. La garantía del mercado para los productos legales tanto en los escenarios nacionales como internacionales, será sin lugar a dudas, la mejor respuesta.

2.0 La Competitividad como un Fenómeno Sistémico

Muchísimas personas, Entidades, Instituciones, Empresas, Regiones y Países participan también de diversas maneras a la hora de construir la Competitividad. Todas ellas cumplen diversos roles y encaran el papel de la competencia desde diversos ángulos, puntos de vista y enfoques que tratan de traducir a su vez en el desarrollo de diversas estrategias.

Como lo señalamos en la parte introductoria de este documento, desafortunadamente el enfoque sobre la manera como hemos abordado la competitividad, especialmente en el sector agrario, ha dado al traste con una verdadera estrategia de desarrollo de carácter integral y sistémica que permita comprometer a todos los agentes que se deben involucrar en este proceso (Productores, Comerciantes, Empresas agroindustriales, Entidades del sector agrario y vinculadas a ella, Cadenas de detallistas, Confederaciones, Microempresarios y Consumidores, entre otros.)

En efecto, un análisis muy sencillo permite fácilmente percibir que las políticas especialmente gubernamentales se caracterizan y se han establecido en forma general de manera desarticulada, descuadrada y sin un contexto de carácter integrador de las economías regionales que les permita al máximo aprovechar sus innumerables ven-

tajas competitivas y comparativas para que de manera eficaz, eficiente y armónica pudieran apoyarse, abastecerse y desarrollar sus economías bajo el principio elemental de que no todas las regiones son competitivas en todo, solo en productos específicos. Bajo este contexto, lo que una región no produce puede fácilmente ser abastecido por otra y viceversa antes de pensar en políticas facilistas de importar en detrimento no solo de productores y consumidores sino de toda la economía en su conjunto.

Bajo lo inmediatamente expuesto, se puede decir sin lugar a equívocos que no ha habido una política de Estado alrededor de garantizarles a los colombianos como una de sus mayores prioridades la seguridad alimentaria. En el Japón la garantía de que a sus ciudadanos no les falte el alimento es una prioridad de Estado de primer orden. Teniendo en cuenta que son innumerables los alimentos que este pequeño país asiático no puede producir, gran parte de su presupuesto no solo el oficial, sino por ley, un porcentaje del privado, generalmente de la actividad exportadora de sus poderosas empresas (Toyota, Mitsubishi, etc.), se destina a la compra de millones de toneladas de alimentos cada año.

Si un país no puede garantizar el alimento de sus ciudadanos, como uno de sus derechos

fundamentales y quizás como uno de los deberes esenciales de un gobierno, será entonces incapaz de garantizar cualquier derecho que de aquí se puede desprender como la seguridad social, la propiedad privada y desde luego el mismo derecho a la vida.

Pero aquí surge la pregunta, ¿bajo qué estrategia y política se pudiera asegurar el alimento de los colombianos.? En esta dirección entonces debe trabajarse una política de empleo que no solo pueda proporcionar el alimento requerido sino que a su vez pueda dinamizar toda la economía colombiana en su conjunto.

Según datos oficiales, las dos terceras partes de la población (aproximadamente 30 millones de colombianos), se encuentra en condiciones de pobreza y más de tres millones de ciudadanos se encuentran desempleados. Esta es una de las grandes paradojas del país, donde cálculos realistas, no especulativos, consideran que el solo sector agrario sería capaz de proporcionar más de 10 millones de empleos no solamente mediante un uso y manejo SISTÉMICO de las áreas agropecuarias y de bosques ya existentes, sino mediante el empleo de áreas subutilizadas o que nunca se han explotado con fines económicos y sociales.

Tradicionalmente y desde hace muchos años el país abordó el problema en el sector agrario alrededor de la producción de alimentos y prácticamente a cualquier costo. En este sentido, históricamente, especialmente desde comienzos del siglo pasado, el Estado colombiano destinó inmensos recursos en créditos para el fomento y la producción de aquellos bienes considerados básicos para el alimento de los consumidores de los centros urbanos. Igualmente se hicieron grandes inversiones en investigación tecno-

lógica, en adecuación de tierras, manejo de aguas, créditos a los agricultores, asistencia técnica y maquinaria. Desde luego esta política se dio a saltos, apoyándose unos u otros programas más, según los gobiernos de turno y los intereses y conflictos que se encontraban a la orden del día.

Modernamente pudiera mencionarse que en el contexto de la apertura indiscriminada de las fronteras para cualquier producto, debe señalarse que la política en general con relación al sector agrario no se ha orientado esencialmente a su fortalecimiento y más bien el apoyo que ha recibido se ha hecho dentro del esquema de proporcionar alimentos a los centros urbanos. Así hoy día, debido a los procesos de internacionalización y globalización de las economías mundiales, pareciera que al gobierno colombiano le resultara más atractivo, más barato, menos complicado, importar grandes volúmenes de productos agropecuarios (en menos de cinco años el gobierno pasó de importar 700.000 toneladas de alimentos a importar 7.500.000 toneladas) que producirlas, sin tener en cuenta las gravísimas repercusiones sociales y económicas para todo el conjunto de la sociedad colombiana.

Aquí es claro que históricamente lo que se ha venido dando es un apoyo tremendamente costoso para el consumidor ciudadano a expensas inclusive no solo de él mismo, sino del sector rural y de toda la economía del país, apoyada esta política además por el subsidio permanente del campo a las ciudades, que se da bajo muchas formas, en detrimento especialmente de la población más marginada como son los pequeños productores,

Sin lugar a dudas, se puede expresar que las condiciones agro ecológicas de Colombia le

permiten prácticamente no sólo producir casi de todo, sino en cualquier época y bajo normas de calidad aceptadas en cualquier parte del mundo. Numerosos ejemplos lo señalan, como las flores, su excelente café, plátano y diversas frutas e inclusive productos agroindustriales. Así se puede deducir que realmente el problema central del sector agrario no es su incapacidad para producir. Lo que sucede es que las regiones y el país no pueden seguir produciendo en condiciones de tanta incertidumbre en donde el Estado resulta ser el primer promotor de las condiciones de inestabilidad especialmente para millones de pequeños productores. Puesto que no existe una política agrarista de apoyo estructural, de largo aliento y bajo un enfoque de desarrollo integral y sistémico, el Estado puede intervenir en cualquier momento el mercado nacional, generalmente en detrimento del pequeño productor, y las pequeñas microempresas a favor de los productores de otras latitudes que pueden ofrecer seguramente mejores calidades, de manera más permanente y a precios más bajos gracias a los procesos de Dumping que permiten que agricultores de estos países puedan hacer presencia con sus productos en nuestros mercados y gracias a procesos tecnológicos más avanzados que también han sido apoyados por sus respectivos gobiernos.

Frente a la anterior situación se requiere que el Estado defina unas reglas de juego que muestren una política clara y coherente no solamente con el sector agrario sino en últimas con todo el conjunto de la economía y del país y no un Estado lleno de contradicciones como el apoyo con millonarias sumas para la creación de Distritos de Riego de un potencial valiosísimo para las regiones pero muy subutilizados por cuanto no existen condiciones de mercado que promuevan lo que allí se produce.

Inversiones millonarias también en créditos que cada vez más se convierten en armas de doble filo pues si bien es cierto promueven y pueden fomentar la producción, igualmente sucede que los mercados existentes no garantizan su compra, debido a los esquemas aperturistas que cierran las únicas oportunidades de venta de los productos especialmente de economías campesinas que difícilmente pueden aspirar a ingresar a los mercados internacionales si se tiene en cuenta que especialmente en los últimos años cuando se abren las fronteras para el ingreso de cualquier producto, el Estado en lugar de asumir una política de competitividad, buscando mejorar los niveles de productividad, de tecnología, de calidad y de presencia permanente con los productos agropecuarios, asume un gran abandono del sector rural, acabando o disminuyendo a su mínima expresión a Entidades que resultaban claves en estos procesos de competitividad.

De igual manera, la Asistencia Técnica en el Sector Agropecuario, fundamental en el acompañamiento especialmente de los pequeños productores que aportan cerca del 67 % de la canasta familiar que consumimos todos los días, es inexistente. Las UMATAS (Unidades Municipales de Asistencia Técnica) ya prácticamente desaparecidas, se han politizado y muchas de ellas se encuentran ocupadas por personal poco idóneo y asumiendo una serie de labores totalmente ajenas a su tarea fundamental, además de la inestabilidad de sus funcionarios que no permite pensar en asumir tareas serias.

Frente a este difícil panorama la pregunta que pudiéramos formularnos es cómo enfrentar la crisis que nos rodea. ?

Una alternativa sería simplemente llegar a la conclusión de que no somos competi-

tivos y prácticamente acabar con el sector agropecuario, dejando que los productos de otros países nos invadan.

La otra es establecer de una vez por todas, una nueva política de Estado, de país y de región en la que tengan cabida las empresas del sector agrario, las regiones y la sociedad en general, la urbana y la rural para diseñar políticas y estrategias altamente competitivas teniendo en cuenta las enormes ventajas Comparativas y Competitivas que poseemos.

En este marco de ideas, el propósito nacional sería el mejoramiento de la productividad pero no partiendo de la productividad por la productividad en sí misma sin ningún contexto de referencia.

El sentido principal deberá ser entonces nuestro desarrollo competitivo como país y como nación posicionando nuestros productos, nuestros servicios y nuestro talento humano en el panorama mundial.

Si bien es cierto, el contexto internacional es importante, no menos cierto es la necesidad de llevar a cabo un desarrollo endógeno de nuestra economía promoviendo el mercado de los productos de nuestras regiones y priorizándolos sobre los productos extranjeros, pero comercializando los productos:

COMPETITIVOS POR CALIDAD, que a su vez estimule a los mejores productores para que mediante políticas de Estado puedan igualmente competir en los mercados internacionales.

COMPETITIVOS EN PRECIOS, en concordancia con los productos de otros países. Esta situación se encuentra estrechamente vinculada además con la necesidad

de ofertar calidades y volúmenes que permitan estimular precios favorables al productor y también al consumidor.

COMPETITIVOS EN VOLÚMENES, que puedan responder a las necesidades que el consumidor demande, sin que se tenga que recurrir a las importaciones por problemas de déficit en la oferta.

COMPETITIVOS EN EL TIEMPO, es decir que podamos ofrecer prácticamente cualquier producto en forma permanente, aprovechando las diferentes estacionalidades que tienen las regiones de Colombia.

COMPETITIVOS EN PUNTOS DE VENTA, colocando el producto donde el consumidor lo desee y no donde el productor quiera.

COMPETITIVOS EN VALOR AGREGADO, vendiendo con los servicios al producto que el consumidor desea (lavado, clasificado, empacado en volúmenes fácilmente manejables y transportables, encerados, etc.)

COMPETITIVOS EN SISTEMAS DE PAGO, buscando las mayores facilidades para el pago de los productos por parte de los consumidores, sin que se corra el riesgo de pérdidas por este concepto.

Aquí lo que se busca es no crear dos políticas, una para los productos de mercados internacionales y otra totalmente divorciada que trabaja sobre los mercados nacionales. Si hay adecuada capacitación, investigación, tecnología, créditos favorables y asesorías en todo el SISTEMA AGROALIMENTARIO de una región, se darán las condiciones no solo para abastecer eficaz y eficientemente los mercados nacionales sino para entrar ventajosamente en los mercados mundiales.

Bibliografía

- ANUC. Propuesta de política sobre comercialización. Bogotá SAC. Revista Nacional de Agricultura. Congreso Nacional Extraordinario. Memorias. Coyuntura Agropecuaria. 1996. Nos. 916-917. Santafé de Bogotá, 1996
- BALCÁZAR, Álvaro. "Hay que reformar las instituciones". En el Espectador. Bogotá, Agosto, 1997.
- BERNAL, Fernando y MONTAÑA, Elsa, Misión Rural. Agenda Institucional. Diagnóstico. Bogotá. 1998.
- CINEP-IICA. Relaciones ONGs y Estado en Desarrollo Sostenible en Colombia. Seminario-taller Internacional Santafé de Bogotá, 1995.
- EMCOPER. Diagnóstico nacional sobre comercialización, Bogotá, 1991.
- EL TIEMPO. "Destino Colombia, hacia un nuevo milenio". Separata en el Tiempo. Bogotá Julio 1998.
- FAO Rentabilidad en la Agricultura: con más subsidios o con más profesionalismo?. Santiago de Chile, 1996.
- HURTADO, Gonzalo. Asistencia Técnica en Mercadeo Agropecuario- UPTC. Tunja, 1994.
- MACHADO, Absalón. El Desarrollo Institucional. Conferencia Maestría de Desarrollo Rural. Tunja. Julio 1997.
- _____. El modelo de desarrollo agrícola. Apuntes del CENES. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Tunja. 2001.
- _____. Estructura y Estrategias para el sistema Agroindustrial. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. TICA. Santa Fe de Bogotá. 1995.
- MÜLLER, Geraldo. Competitividad e integración económica e social da agroindustria na América latina e Caribe. Versión preliminar preparada para el encuentro de consultores y expertos en el marco del Proyecto "Formulación de políticas para la transformación de la producción agrícola en América Latina y el Caribe". CEPAL, Santiago, agosto de 1994.
- MEJÍA V. Álvaro. El desarrollo del producto sostenible. Ecología de Mercado. En memorias del IX Congreso Nacional y IV Internacional de Marketing. Paipa Octubre 10-12, 1996.
- SAC. Revista Nacional de Agricultura Congreso Nacional Extraordinario. Memorias. Coyuntura Agropecuaria. 1996. Nos. 916-917. Santafé de Bogotá, 1996.
- NORIEGA A, Eduardo. Sistema de comercialización en la Teoría Integral y el otro paradigma. Documento. 1998.
- VILLAVECES, Ricardo. Desarrollo Rural no es tema de Minagricultura. Fondo DRI. No. 18. Bogotá, 1996.a